

Jorge Amado se exilió en Buenos Aires y, alternativamente, en Montevideo. Al respecto dice Jorge Amado: «... en 1941, ante la decisión de escribir un libro sobre Prestes y la imposibilidad de hacerlo en el Brasil, pasé a la Argentina, donde me quedé, sin pasaporte. Salí del Brasil sin papeles, atravesé la frontera y me quedé allá. No tenía un solo documento. Y allá, inmediatamente, comencé a desarrollar una actividad política; por el momento me resultaba imposible volver al Brasil»<sup>12</sup>. Si bien el proyecto de componer un libro sobre Prestes era una decisión personal, que involucraba talento literario y pasión política, la salida del Brasil constituyó también un forzado exilio. «Me obligaron expresamente —cuenta Jorge Amado. Las dificultades eran muy grandes, la situación se había agravado mucho en 1939. En ese año, Vargas había pronunciado una serie de discursos en Minas Gerais, en los que tomaba posición y ubicaba al Brasil prácticamente del lado del Eje, las fuerzas nazifascistas». Jorge Amado, junto a muchos otros ciudadanos brasileños, sufrió la represión del régimen debiendo permanecer bajo arresto en varias ocasiones. La persecución, la privación de libertad y la tortura formaron parte de los métodos represivos del gobierno de Getúlio Vargas, después del levantamiento de 1935. Buena parte del libro que Amado escribió sobre Prestes está dedicada a documentar las condiciones de prisión de los inculpados, así como los padecimientos durante los largos procesos.

Zélia Gattai, en ese entonces apenas una de tantas anónimas lectoras y admiradoras de Jorge Amado, recuerda a su futuro esposo, «apenas un rostro», de paso por São Paulo y a punto de embarcarse rumbo a la Argentina<sup>13</sup>: «Un día, en el año 1941, al llegar al portón de la casa de Aparecida, la encontré despidiéndose de un joven. La oía deseándole buen viaje (...). El joven ya debía de andar lejos cuando Aparecida me contó que ‘aquél’ era Jorge Amado. ‘¿Jorge Amado?’ exclamé, con una mezcla de sorpresa y frustración. (...) Por primera vez le ponía los ojos encima, y había perdido la oportunidad de, por lo menos, estrecharle la mano»<sup>14</sup>.

Al momento de partir hacia Buenos Aires, el escritor era allí una personalidad conocida y admirada. *Cacao*, *Jubiabá* y *Mar muerto*, novelas traducidas y publicadas en la Argentina, habían sido muy bien recibidas por público y crítica<sup>15</sup>. En el Río de la Plata, Jorge Amado halló el marco

<sup>12</sup> Amado Jorge, *Conversaciones con Alice Raillard*, pág. 127.

<sup>13</sup> Zélia Gattai y Jorge Amado se conocieron luego del regreso de éste al Brasil, en 1943. Se casaron en 1945.

<sup>14</sup> Zélia Gattai, *Un sombrero para viajar. Mi vida con Jorge Amado*, traducción de Rosa Corgatelli, Buenos Aires, Emecé, 1985, p. 27.

<sup>15</sup> *Cacao*, traducción de Héctor F. Miri, Buenos Aires, Claridad, 1935; *Jubiabá*, traducción de Raúl Navarro, Buenos Aires, Imán, 1937; *Mar muerto*, traducción de Benjamín de Garay, Buenos Aires, Claridad, 1938.

indispensable para la redacción de la biografía de Luís Carlos Prestes. En la capital argentina, así como en Montevideo, existía una colonia muy activa de emigrados brasileños que habían luchado al lado de Prestes, que formaron parte de la Aliança Nacional Libertadora o que defendían su causa<sup>16</sup>. Además, ya estaba en la ciudad, de regreso a la patria, el dirigente comunista argentino Rodolfo Ghioldi, partícipe importante de los sucesos de 1935<sup>17</sup>. Ghioldi y su esposa, Carmen Alfaya («Hablaré del heroísmo de Rodolfo Ghioldi, del coraje de Carmen Ghioldi» –dirá Amado en su biografía de Prestes–) fueron para Jorge Amado como su familia en Buenos Aires<sup>18</sup>.

Hay un pasaje de *Navegación de cabotaje. Apuntes para un libro de memorias que jamás escribiré* en el cual Jorge Amado recuerda una localidad del Gran Buenos Aires a propósito del escritor argentino Ernesto Sábato. Se trata de Santos Lugares, una característica localidad de clase media, a veinte kilómetros del centro de la Capital Federal. Amado viene a saber por los periódicos, en cierta ocasión que estuvo con Sábato en París, de la notable coincidencia. Primera sorpresa: Sábato vive en el mismo barrio en el cual Amado residió en los años de exilio, cuando compuso la biografía de Prestes. «...coincidimos en el lugar de residencia –escribe Amado– pues Sábato vive en Santos Lugares, delicioso arrabal de Buenos Aires. Así lo era en mil novecientos cuarenta y uno, cuando viví allí en la chacra de un italiano. Allí escribí *O Cavaleiro da Esperança*». Segunda sorpresa: esa casa arbolada, en donde aún reside el escritor argentino, punto de referencia ilustre en la zona, fue la misma casa en la que Jorge Amado se recluyó para escribir la biografía de Luis Carlos Prestes. «Me sorprendí al saber por los periódicos que Sábato residía en Santos Lugares». Y agrega Jorge Amado: «Un día mi sorpresa se convirtió en asombro: un periodista brasileño, en una entrevista, le preguntó si era verdad que vivía en el mismo

<sup>16</sup> «Los exiliados se encontraban allá, en la Argentina, en el Uruguay, formaban un grupo importante. Había varias clases de exiliados. Estaban los exiliados del PC, o vinculados con el PC, que eran en general ex oficiales. Sí, la mayoría eran oficiales del ejército que habían participado en el putsh del 35, que habían dejado el Brasil en un momento dado para participar en la guerra de España, oficiales que habían sido liberados durante su proceso, antes del juicio, y que habían huido de Brasil para ir a la Argentina. Estaba el mayor Costa Leite, que tenía un grupo bastante grande». Jorge Amado, *Conversaciones con Alice Raillard*, Buenos Aires, Emecé, 1992, p. 128.

<sup>17</sup> Cfr. Jaime Marín, *Misión secreta en Brasil*, Buenos Aires, Dialéctica, 1988.

<sup>18</sup> Cfr. Jorge Amado, *Navegación de cabotaje. Apuntes para un libro de memorias que jamás escribiré*, traducción de Basilio Losada, Madrid, Losada / Alianza, 1995. Es significativo consignar que Carmen Alfaya tradujo al español dos novelas de Jorge Amado: *Tierras del sin fin* (Montevideo, Pueblos Unidos, 1944; Buenos Aires, Futuro, 1955, y *San Jorge de los Ilheos* (Montevideo, Pueblos Unidos, 1945; Buenos Aires, Futuro, 1965).

suburbio donde había vivido el biógrafo de Prestes, y Sábato respondió que no sólo en la misma población, sino en la misma casa adonde había escrito el libro sobre el preso»<sup>19</sup>.

Jorge Amado dio por terminada su biografía de Luíz Carlos Prestes el 3 de enero de 1942. Traducida al español por Pompeu Accioly Borges, fue editada en mayo de ese año por la Editorial Claridad que dirigía Antonio Zamora, el mismo sello que había dado a conocer *Cacao* siete años antes. Por entonces, y durante toda su magnífica historia, la Editorial Claridad constituyó un centro de irradiación intelectual ejemplar. «Claridad tuvo otra característica muy señalada, que fue la de servir de refugio a los hombres de todas las latitudes americanas que se mostraban ansiosos por revelar lo que ocurría en la patria de cada uno»<sup>20</sup>. El libro, que formó parte de la «Biblioteca de Obras Famosas» de la editorial, lleva por título, *Vida de Luíz Carlos Prestes. El caballero de la esperanza*. Está encabezado por un prefacio firmado por el mayor Carlos da Costa Leite y contiene una detallada nota biográfica sobre Jorge Amado en la que constan sus antecedentes literarios, su actividad y compromiso políticos y un juicio crítico que considera a Jorge Amado «el primer novelista de Brasil y tal vez de la América Latina». A lo largo del libro hay epígrafes de Castro Alves, José Portogalo, Raúl González Tuñón, Murilo Mendes, Octavio Brandão, Rodolfo Ghioldi, nombres argentinos y brasileños entrelazados que dan cuenta de amistades y referentes intelectuales. El libro lleva una emotiva dedicatoria: «Para Rodolfo Ghioldi, el brasileño». Y agrega, en la última parte del libro: «Amigos de la libertad... como el argentino Ghioldi... Ghioldi, que sufrió en las cárceles inmundas, entraron en nuestra historia, están al lado de Garibaldi, de Libero Badaró, de todos los que soñaron la libertad para esa patria y para ese pueblo»<sup>21</sup>. *Vida de Luíz Carlos Prestes* es más que una biografía. Concebida en el contexto de efervescencia y violencia política de los años treinta, es una obra testimonial de intenso lirismo y apasionadas convicciones. No obstante, toda su concepción se asienta, como resabio de la formación jurídica del autor, en la rígida y honesta metodología probatoria del alegato judicial: «Todos los hechos narrados en los capítulos que siguen a éste, no son solamente del todo verdaderos. Son los que no pueden siquiera ser discutidos. Dejé yo a un lado, sin aprovecharlos, los hechos

<sup>19</sup> Jorge Amado, *Navegación de cabotaje. Apuntes para un libro de memorias que jamás escribiré, traducción de Basilio Losada, Madrid, Losada/Alianza, 1995, p. 317.*

<sup>20</sup> José Barcia, «'Claridad' una editorial de pensamiento», *Toda es Historia, nro. 172, Buenos Aires, p. 13.*

<sup>21</sup> Jorge Amado, *Vida de Luíz Carlos Prestes. El caballero de la esperanza, Buenos Aires, Claridad, 1942, p. 273.*

relativos a la vida en las cárceles y al tratamiento de los presos que no tuviesen un elemento inmediato de prueba»<sup>22</sup>.

Sobre la circulación clandestina y la repercusión del libro sobre Prestes en el Brasil, Zélia Gattai recuerda de qué forma pudo conseguir un ejemplar y cómo leía el libro, en voz alta, para su madre, traduciéndolo al portugués. «En casa del pintor Clovis Graciano... –dice Zélia– vi en 1942, durante la dictadura, cuando todo estaba prohibido, un ejemplar de *Vida de Luiz Carlos Prestes, el Caballero de la Esperanza*, recién salido en la Argentina, en lengua española. El Maestro consiguió a duras penas ese ejemplar, pues el libro, prohibidísimo, entraba clandestinamente en el Brasil, se vendía en el mercado negro y su posesión llevaba a la cárcel». Ella misma adquirió, a los pocos días, uno de esos ejemplares ingresados subrepticamente desde la Argentina. «Leí el libro en voz alta, traduciéndolo del español, para mamá. Muchas veces ella dudó de mi conocimiento de la lengua que jamás había estudiado, que jamás había hablado, a no ser cantando tangos»<sup>23</sup>.

Luego de la publicación y distribución de *Vida de Luíz Carlos Prestes* concluyó para el escritor una etapa intensa y fructífera, en la ciudad que años antes había calificado de «capital de Hispanoamérica». En su prolongada estancia en Buenos Aires, entre 1941 y 1942, Jorge Amado fue colaborador del diario *Crítica* y de la revista cultural *Sur*, dirigida por Victoria Ocampo<sup>24</sup>. En *Sur*, Amado publicó un ensayo sobre el modernismo brasileño surgido tras la Semana de Arte Moderno de 1922 y el Regionalismo de 1930, «Liberación lingüística de la literatura brasileña». En ese texto Jorge Amado puntualizaba, entre otros conceptos: «Estamos haciendo de esa lengua de negros, mulatos, italianos, franceses, españoles, holandeses, ingleses, indios y portugueses un instrumento literario de una nobleza y de una belleza extraordinarias»<sup>25</sup>.

Jorge Amado regresó al Brasil hacia finales de 1942, una vez que su país Brasil había decidido participar en la guerra a favor de los Aliados. «Ya que

<sup>22</sup> Jorge Amado, *Vida de Luíz Carlos Prestes. El caballero de la esperanza*, Buenos Aires, Claridad, 1942, p. 283, nota 134.

<sup>23</sup> Zélia Gattai, *Un sombrero para viajar. Mi vida con Jorge Amado*, traducción de Rosa Corgatelli, Buenos Aires, Emecé, 1985, pp. 28 y 31.

<sup>24</sup> También, durante su permanencia en la capital uruguaya, Jorge Amado redactó gran parte de su novela *Tierras del sinfín*.

<sup>25</sup> Jorge Amado, «Liberación de la literatura brasileña», *Sur*, nro. 89, febrero de 1942, p. 64. La literatura brasileña tuvo escasa presencia dentro del proyecto de *Sur*. Apenas el número 96, de setiembre de 1942, estuvo dedicado especialmente al Brasil, como adhesión a la causa brasileña proaliada. En ese número, entre otros textos representativos de autores brasileños, apareció el relato «En el muelle» de Jorge Amado. Cfr. John King, *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

nuestro país –explica Jorge Amado– estaba en guerra contra el Eje, estimamos que nuestro deber era estar en el Brasil»<sup>26</sup>. Acababa el exilio pero continuaba la lucha política. Sin embargo, Jorge Amado, tal vez por la proximidad geográfica y el amplio círculo de acogedoras amistades o tal vez por su particular visión brasileña con respecto al resto de América Latina y la causa que lo animaba pudo decir: «Nunca estaré entre extraños y en el exilio, desde que esté junto al pueblo, hablando para él».

<sup>26</sup> *Jorge Amado, Conversaciones con Alice Raillard, citado, p. 187.*